

Los partidos políticos son muy poca cosa

JOSÉ LUIS
Trasobares



Suelo contar que la gran pancarta que abrió la manifestación por la autonomía del 23 de Abril del 78 la hizo mi hermano con la ayuda de un compañero de las Juventudes Socialistas. Recortaron las letras siguiendo el grafismo de los carteles (*Ganemos la autonomía*), las pegaron y luego mi madre se empeñó en darle un golpe de plancha a la larga tela cuatribarrada para que al desplegarla no quedase hecha un higo. La vivienda de mi familia llevaba años funcionando como una especie de *piso franco*. Porque entonces

(durante la clandestinidad y en la Transición) la política era una cosa de esforzados *amateurs*, y la improvisación y los inventos estaban a la orden del día. Un mitin o una campaña se hacían a mano, con la ayuda de algún *experto* adepto a la causa, con mucha voluntad y poco dinero.

Treinta años después, las actividades de los partidos están en manos de profesionales y empresas de servicios: preparan los escenarios, los actos, elaboran los *argumentarios*, controlan la información que sale al exterior, disponer las notas o los cortes audiovisuales que se facilitan a los medios... Los militantes y los cuadros están en otros temas. Su gran privilegio reside en participar (aunque sea a título testimonial) en la elaboración de las candidaturas. Como estas van cerradas y bloqueadas, determinar quiénes van en ellas y por

qué orden es algo fundamental.

Los partidos administran así la democracia actuando más como un grupo de presión (o una cooperativa de intereses) que como una organización de naturaleza política e ideológica. No hay (hablando en general) ingenuidad alguna ni entrega ni debate ni participación real en la elaboración de los programas. Lo que está en juego es el poder, entendido como un ente abstracto manejado por especialistas. Aquello de preparar las pancartas en el salón de tu casa pertenece a los viejos tiempos del idealismo romántico.

Mucha gente dice que, en parte, esta inercia se rompería abriendo las listas electorales para romper el control de los partidos y dinamizar la democracia. Soy del mismo parecer. Pero me temo que quienes deciden no están precisamente por la labor. De qué. ≡